

Núm. 1º

4.ª ÉPOCA.

(6 qtos.)

HEMEROTECA
MUNICIPAL

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION.



DOMINGO 1º DE ENERO DE 1815.

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés.*

VIVA FERNANDO.

El Procurador.

El año catorce del siglo que acaba de transcurrir ha sido tan fecundo en prodigios, tan abundante de maravillosos acontecimientos, que si nos recogemos un instante para contemprarlos, sentiremos abatirse nuestra natural debilidad. ¡Qué contraste tan asombroso de espectáculos.....! Allí un tirano exécrable, maldecido de Dios y de los hombres, elevado al parecer sobre la cumbre de los destinos, haciendo un vil juguete del género humano, herido en Moscow por una mano invisible, obligado á retroceder centenares de leguas sobre las ruinas de su orgullo y de su propia fuerza, presentándose no obstante en Paris qual cometa espantoso, y luego en Bautzen, Ockirquen, Dresde, Leipsick qual ola encrespada á impulso de la borrasca, y que amenaza cubrir á las demas con sus espumas; aquí los pueblos esclavos de la Alemania, rompiendo al fin las cadenas que los oprimian, y uniéndose á sus generosos é ilustres libertadores, marchar juntos de victoria en victoria hasta la capital de la Francia, derrocar allí al usurpador, restablecer el augusto trono de S. Luis,

y firmar del modo mas solemne la paz del universo ; la indomable España inundada de bárbaros , saqueada , arruinada , incendiada , despedazada por sus propios hijos , al cabo de seis años de sangrienta lucha y de horrorosas vicisitudes comparecer á los ojos de la Europa atónita con todos los caracteres de una nacion grande , magnánima , victoriosa , independiente y libre , recogiendo los frutos de su heroica consagracion y admirable perseverancia en la libertad del continente europeo , de la iglesia católica y de su cautivo y adorado Rey ; los principes errantes y dispersos , los monarcas destronados volver de paises remotos , de las islas , ó del fondo de los desiertos á ocupar de nuevo los tronos de sus mayores , y ceñir las coronas que el huracan revolucionario habia arrancado de sus frentes ; las puertas del Vaticano cerradas por la ferocidad de un siglo impío , abiertas de improviso para recibir al héroe de la iglesia , al incomparable Pontífice Pio VII , guiado por el ángel desde la prision en que gemia cargado de cadenas hasta el seno de Roma ; los anacoretas lanzados con bárbara violencia de sus pacíficas Laúras , regresando á estos asilos de la virtud cantando hymnos y salmos ; muchas familias nobles desterradas y proscritas , gran número de personas de todas clases , condiciones y estados volar en alas del amor de patria á respirar de sus trabajos y angustias baxo el cielo que les vió nacer , y á la sombra del árbol doméstico dulce recuerdo de los juegos de la infancia , de las aberturas de la juventud , y de los primeros afectos de la santa religion. Innumerables ministros del Santuario , precisados como los fieles de la primitiva iglesia á buscar su seguridad en las soledades y cabernas , ó bien á morir lentamente entre la obscuridad é hediondez de los calabozos , salir de estas mansiones de la desdicha para volver á exercer en paz las funciones de su santo ministerio ; la Compañía de Jesus perseguida , destrozada , errante de ciudad en ciudad , de provincia en provincia , de reyna en reyno , hecha el espectáculo de sus reliquias miserables , la imagen mas expresiva de nuestro dolor , el trofeo del odio mas injusto , y la fábula de la complacencia mas maligna ; vengada al fin magníficamente con el diluvio de tantas calamidades , con el saludable desengaño de los pueblos , con el remordimiento que

late en las cenizas de sus perseguidores, y con el glorioso decreto del sábio y digno Pontífice que acaba de restablecerla; los delirios de la loca presuncion, los cálculos de la humana prudencia, y las altas torres fabricadas por el orgullo humano burlados al simple soplo de aquel Señor Omnipotente, que desde lo alto del Empíreo se ríe de las quimeras de los nécios mortales; en Viena por último el Congreso mas augusto y respetable que se vió jamás, donde reunidos los soberanos y príncipes mas poderosos de Europa van á resolver el gran problema de lo que el mundo puede esperar despues de tantas revoluciones y desdichas. ¡Qué quadro! ¡Qué objetos tan superiores á nuestra pequeñez.....!

Y si fixamos luego la vista en la perspectiva actual de las naciones y en la tendencia de los espíritus para calcular los nuevos acontecimientos, que tanto en el orden moral como en el político pueden aún sobrevenir; acaso el alma dexará de experimentar cierta inquietud originada de los esfuerzos del implacable genio del mal? ¡Ah! este conservará su imperio entre los hombres mientras cuente con pasiones que se alisten baxo de sus banderas; mientras la religion y la moral pública sean nombres vanos, y mientras el interés privado continúe sacrificando al interés público.

La Francia arrepentida, es verdad, de su horrible revolucion, reconciliada con sus legítimos reyes, circunscrita dentro de sus límites, retiene sin embargo hábitos peligrosos, propensiones fuertes, elementos contrarios. La Prusia si aspira á elevarse al rango de primera potencia casi soberana de Alemania, despertará en el Austria aquellos zelos que durante muchos años turbaron la quietud de ambas casas; el Austria por su parte resuelta á contravalancear el poder de este rival y de los rusos, se extenderá como rio caudaloso por la Italia; la Rusia si agrega la Polonia á sus inmensos dominios alarmará al África y al Asia, é inspirará fundados temores á todos los estados de Europa; la Inglaterra árbitra de los mares, de las islas y de las costas; en posesion de las bocas de los principales rios de la Alemania, erigida en potencia continental, y cubriendo así las aguas de navios y de exércitos parece vincula el comercio del mundo á su pavellon y estanca la esperanza de la pros-

4
peridad en las demas naciones. Vemos que el Santo Padre agoviado con el peso de los años y de los trabajos, libre apenas de las garras del impío que tan vilmente lo despojó tiene que luchar de nuevo con una política errónea que conspira á desmembrar el principado de la iglesia, único baluarte humano de su esplendor y libertad. Hemos visto las solicitudes de este zeloso Pontífice contrariadas, sus clamores desoidos, sus instancias desechadas; los títulos mas legítimos, los derechos mas incontrastables, las pruebas mas evidentes, sujetos á la controversia no de la razon sino del poder y de la fuerza. Vemos en fin un caos de pretensiones encontradas, de principios opuestos, todos los indicios de la tempestad en medio de la calma y de la bonanza.

La Europa pues sin equilibrio político, sin resortes morales que por su elasticidad conserven la armonía entre todas sus partes ¿qué otros efectos podrá experimentar mas que continuas revoluciones y vayvenes? Feliz la España, si dócil á los designios é inspiraciones del cielo sabe aprovecharse de los beneficios que tan copiosamente acaba de recibir. Feliz si el candor y las virtudes que resplandecen en el corazon del amable Fernando, de este justo é incomparable Rey reflexan en el corazon de sus ministros, de sus generales, de sus magistrados, de todos los hombres públicos llamados á participar de sus desvelos en pró de esta vasta y dilatada monarquía. Dichosa mil veces si ahogándose de una vez entre sus hijos los crueles afectos del odio y de la venganza, y substituyendo á ellos los dulces sentimientos de la caridad y benevolencia se prestan en union santa á las benéficas intenciones del Soberano para contribuir de comun acuerdo á la pública felicidad.....! Á pesar de las vicisitudes del globo ella conservará su existencia, su gloria y su poder.

Espanoles, sea así: no perdamos el fruto de tantos trabajos, de tantas lágrimas y de tantos esfuerzos. Empiece el año quince con una general consagracion al bien de nuestra patria. Levantémosla del abatimiento en que se ve postrada por causa de la espantosa calamidad que acaba de sufrir. Ministros del Santuario, á vosotros toca ser los primeros en dar exemplo: con la Divina palabra en los lábios, el fuego de la cari-

5
dad en el corazon, y el desprendimiento generoso en vuestras manos, acudid á esta grande empresa qual dignos caudillos de las otras clases del Estado. Nobles, plebeyos, artesanos, propietarios, comerciantes, ricos, sábios no escaseis con mano avara vuestras luces, vuestro dinero, vuestros frutos, vuestras utilidades, vuestros sacrificios en la reparacion del edificio al qual se hallan vinculados vuestra propia existencia y prosperidad. Y vosotros primeros agentes del mas dócil y bondadoso de los reyes, que llamados por la suerte á gozar de su lado sois los depositarios de sus intenciones y confianza, temblad de abusar ni un solo momento de esta eminente prerogativa, que ha sido en todos tiempos la causa mas eficaz de la ruina de los tronos; marchad sobre la línea que no cesan de trazaros su exemplo y sus virtudes; el honor, la religion, la conciencia, el propio interés, la justa expectacion de los contemporáneos, y el juicio venidero de la posteridad todo os conjura á manejar con pureza, zelo, rectitud y justificacion los intereses de una corona, precio de la sangre, de las lágrimas, de los votos y sacrificios de sus leales vasallos.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

FRANCIA.

Paris 19 de Octubre de 1814. Idea de un pequeño volúmen intitulado "Discurso sobre la necesidad de restituir á S. M. Fernando IV el reyno de Nápoles, injustamente ocupado por un extranjero, dirigido á los magnánimos príncipes confederados, reunidos en el Congreso de Viena. Por Mr. de Roca, Napolitano."

Toda la máquina del grande imperio, elevado por el que se creia el *hombre del destino*, ha caido hecha pedazos, y es Bonaparte el primero de los conquistadores famosos en la historia que ha visto ántes de su muerte volver á sus antiguos soberanos los estados que conquistó, aniquilada su gloria y su poder. La Francia está otra vez baxo el cetro paternal de los Borbones; la España del de sus monarcas; el Papa recuperó sus estados; Génova su libertad, y el Piamonte goza de nuevo á su soberano. El Austria entró en la posesion del

Milanés, de la Toscana, de las provincias Ilíricas; la Prusia recuperó quanto habia perdido; el Electorado de Hannover volvió á la Inglaterra; aun no se sabe cual será la suerte de la Polonia y de la Saxonia. ¿Llegará á reynar un dia en la Suecia un lugar-teniente de Bonaparte, y verá el jóven heredero de aquel trono olvidados sus derechos? ¿Conservará uno de los cuñados del usurpador el trono de Nápoles, y quedará para siempre despojado de él el legítimo soberano?

Á favor de este último dirigió el caballero de Roca últimamente al Congreso de Viena un elocuente discurso, en el que se observa una lógica vigorosa y urgentes ratiocinios. Antes de entrar en materia hace las siguientes reflexiones: "En medio de la comun alegría de toda la Europa hay aun un pequeño número de personas, que llevadas de su particular interés, ó por motivos que se conocen perfectamente, no tienen otro fin sino criticar, vituperar y ridiculizar las sabias instituciones que los soberanos legítimos han establecido en sus estados. Tales personas deben entrar en el número de las que aun estan tocadas del principio contagioso y envenenado de la destruccion de las cosas mas sagradas; pues si se quisiese seguir las máximas perniciosas, deberían todos los estados de Europa ser totalmente trastornados y mudados segun sus extravagantes ideas."

Despues de haber sentado que ni el interés, ni la esperanza de recompensa que jamas pidió ni quiso, dirigen su pluma, y únicamente le impulsan el amor de su patria, y el de su soberano, declara el caballero de Roca que el restablecimiento del Nestor de los monarcas existentes sobre el trono de Nápoles, lo exigen *la justicia, la política y el honor*. Invoca este axioma *res redeat ad dominum* (vuelva la casa á su dueño) trae á la memoria que el reyno de Nápoles es una propiedad de los Borbones que allí nacieron, que pertenece á sus padres por derecho de conquista, que corresponde á los hijos por derecho de sucesion, y que los tratados mas solemnes le han garantido su posesion. Si los intereses de los estados, que son los de sus soberanos, se pudiesen regular por otras leyes, que no fuesen las de la justicia, ¿de qué servirían los tratados, las alianzas y las garantías? ¿Qué seguridad habria sin el derecho

de sucesión al trono, y qué príncipe estaría seguro de transmitir á su posteridad la herencia de sus mayores?

¶ Pero independiente de estos incontestables derechos que le fueron transmitidos, tiene Fernando títulos particulares que hacen aun mas justa su causa, y mas sagrados sus derechos. Conservó siempre este príncipe constantemente y de buena fé la alianza con la Inglaterra, y con los soberanos confederados; hizo inmensos sacrificios á fávör de la causa comun, tanto en gente como en dinero; resistió con inalterable constancia á todas las amenazas, á todas las ventajas ofrecidas, á todos los peligros. ¿Qué soberano (dice el señor Roca) en medio de las desgracias que agitaron su reynado, manifestó carácter mas noble, firme y leal? ¿Podrá jamas olvidarlo la Gran Bretaña? ¿Qué puede oponer á derechos tan incontestables y sagrados el que ocupa al presente el trono de Nápoles? ¿De qué modo lo obtiene? ¿Fué por derecho de conquista? Mas aunque alegase este derecho, seria nulo, segun los principios declarados por los soberanos aliados; lo seria principalmente por el tratado de Paris, por quanto en él se adopta por base invariable, que todos los tratados de paz hechos precedentemente con Napoleon Bonaparte con las potencias aliadas, serán considerados como nulos y de ningun valor. Así que el reyno de Nápoles, sea ó no conquista del rey Joaquin, ó un donativo que le fuese hecho por el usurpador, jamas (dice el señor Roca) le puede pertenecer este trono, no le corresponde por derecho de sucesión, de investidura, ni de eleccion.

¿Dirá que esta corona le fué dada por Bonaparte, en recompensa de los servicios que le hizo? Mas aun en el caso de que estos servicios no fuesen dirigidos á trastornar la Europa, los tronos, el órden social y la religion siempre queda anulada y destruida la dádiva por el tratado de Paris. ¿Alegará la alianza que contraxo con el emperador de Austria? Pero habiendo jurado las potencias en su tratado de confederacion contra un gobierno despótico y destructor que nada se separarian hasta que hubiesen roto el yugo de la Europa, no podian ya obrar sino de acuerdo, y sus tratados no debian ser distintos ni separados en intereses comunes. ¿Pueden acaso las potencias reconocer una alianza hecha sin tener par-

te en ella, y sin su asenso? ¿Deben permitir que se despoje de su herencia á un soberano legítimo? ¿Qué ley, qué política puede autorizar esto? ¿Qué! ¿Para conservar en el trono á un extranjero que hasta estos últimos tiempos fué vuestro enemigo, se ha de expulsar de él á un soberano legítimo, un rey aliado, que jamas desmintió los principios de honor, que por su fidelidad ha sufrido tantos males, y que es generalmente deseado por sus vasallos? ¿Qué doctrina puede jamas permitir se dé á los soberanos tan funesto exemplo? Solamente el proponerlo seria una ofensa hecha á los tronos.

Observa el autor que habiendo tomado las armas los soberanos aliados para poner término á las usurpaciones, y restablecer el antiguo orden de la Europa, cien tratados que hubiese hecho qualquiera de los príncipes aliados separadamente llevaban consigo mismos el sello de nulidad, sin que les fuese obligatorio alguno de ellos á los demas príncipes. Despues de esto, se examina, si quando el gobierno napolitano contraxo una alianza con el Austria, ó si fué solo el temor y la necesidad los que decidieron solamente á Joaquin á olvidarse de quanto debia á su bienhechor, y si tales motivos pueden excluir del trono de Nápoles á su legítimo rey.

(Se concluirá.)

Nantes 14 de Noviembre de 1814. El 17 de este mes se ha de cantar en la iglesia catedral de esta ciudad un solemne *Te Deum* con motivo del aniversario de S. M. Luis el Deseado. Ya no se hacen funciones de iglesia por orden del despotismo; hoy nos las inspira el amor y el agradecimiento.

Se van á principiár las obras para erigir la estatua de Luis XVI sobre la columna del departamento, los natenses se apresuran á subscribir para este monumento.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.